

SERRANÍA ESPELEOLOGÍA



La gran boca del sumidero de 'El Envasaor', la mayor cavidad de la provincia, en el karst de Santa María del Val. / LOBETUM-GAEM

Espeleólogos de varios colectivos, entre ellos los conquenses de Lobetum, exploran el interior de un complejo subterráneo en Santa María del Val, que es el mayor de la provincia

JONATAN LÓPEZ | CUENCA
redaccion.cuenca@diariolatribuna.com

Soportar temperaturas inferiores a los cero grados, una humedad extrema que puede alcanzar en ocasiones el cien por cien, reptar, bucear o deslizarse entre recovecos imposibles bajo las profundidades tienen su recompensa cuando un espeleólogo descubre una nueva cavidad. Sólo los exploradores de grutas, cuevas y oquedades saben qué sensación se experimenta cuando se conquista el interior de la tierra. Esa sensación es la que seguramente disfrutaron los aventureros de varias colectivos, entre ellos los de la Asociación Espeleológica Conquense Lobetum, que en esta campaña han podido determinar que el complejo subterráneo de *El Envasaor*, en el término municipal de Santa María del Val, es la mayor cueva de la provincia y, seguramente, la segunda de Castilla-La Mancha tras Los Chorros de Riópar (Albacete).

Los espeleólogos llevan trabajando en esta enorme gruta varios años consecutivos y aún no han conseguido culminar su trabajo. Por ahora, se llevan explorados más de ocho kilómetros de galerías, pero todavía resta por conocer mucho más de este singular entramado subterráneo situado en la zona kárstica que domina los municipios de Poyatos, Santa María del Val y Fuertescusa, entre el espacio kár-



Un espeleólogo sale al exterior después de explorar una sima. / LOBETUM-GAEM

tico flanqueado por el río Escabas y el río Cuervo.

«Estamos intentando buscar nuevas entradas a la gran cavidad», dice Enrique Valero, presidente de Lobetum, que relata que «en un principio se desarrollaba todo en un río subterráneo, pero ahora hemos descubierto un segundo. Creemos que aquella meseta puede albergar mucho más de lo que parece». El espeleólogo conquense cuenta que hasta ahora no se ha podido conocer la totalidad del complejo «porque existe un derrumbamiento. Hemos descubierto ya la salida del segundo río y por

dónde se sume, y hasta ahora hemos explorado muchas simas».

La cueva más grande de la provincia está suponiendo un gran esfuerzo y trabajo para el colectivo de espeleólogos conquenses y madrileños. «Cuando entras en la cueva, llegar hasta el punto de exploración máximo que tenemos ahora supone un recorrido de casi 10 horas. En línea recta, serían unos seis kilómetros, pero con bajadas, escaladas y una vasta franja que traspasa toda la Serranía de norte a sur y que está atravesada por profundas hoces y barrancos, entre ríos como el Júcar, Cuervo, Escabas o Guadiela.

años 60 hasta el primer sifón, no fue hasta los 90 cuando los miembros del GAEM bucearon tres sifones consecutivos, abriendo la exploración del río principal», describe.

Hay que tener en cuenta que a las dificultades existentes en los seis sifones se añadió el porteo de botellas de aire, de ida y vuelta, la instalación de escaladas sobre el río y el abastecimiento. Sin duda alguna, este es el hito más importante que los espeleólogos han encontrado en la provincia en los últimos años. Ya se han efectuado planos topográficos «y sabemos, en el exterior, por dónde se desarrolla esta cueva», informa el presidente de Lobetum.

EL AUGE DE LA ESPELEOLOGÍA. Al término de la presente campaña, Valero recuerda que el profesor y escritor conquense Juan Giménez de Aguilar ya auguró en su obra *Tierra frágola, la región kárstica conquense* (Ed. Junta Provincial de Turismo-1933) «las grandes posibilidades de estudio y exploración que iban a ofrecer en el futuro los típicos y abruptos paisajes kársticos de la provincia conquense».

El experimentado espeleólogo menciona que el gran Karst conquense se extiende a lo largo de una vasta franja que traspasa toda la Serranía de norte a sur y que está atravesada por profundas hoces y barrancos, entre ríos como el Júcar, Cuervo, Escabas o Guadiela.

La cueva puede superar los ocho kilómetros de galerías subterráneas

Recuerda que la exploración de las cuevas y simas de Cuenca se inició a finales de los 50 con la formación del Grupo Celtiberia, «sin mencionar algunas incursiones arriesgadas de antorcha y candil, que siempre llevaron a cabo pastores y otros eruditos». Se trataba entonces «de entrar en las legendarias y misteriosas cavernas. Cerca del medio centenar fueron exploradas al concluir esa década».

El verdadero boom surgió en los 70 con nuevos grupos conquenses de espeleología como Esalar (Priego), Casiano de Prado, ONZA, Gehyp, Phantom, G.E. Marcel Loubens, Gaes, Oje y GECE entre otros; pero también estaban los grupos de Madrid GET, G.E. Estrella Polar, Estándar, Minas, Gehht, Almusent, GAEM, Querneto, SEII y el GEV de Valencia. «Tras aquella oleada ex-

Los grupos conquenses de espeleología se unieron en 1978 para formar Lobetum

ploratoria, no exenta de esfuerzos, anécdotas y billetes de autobús, se consiguieron explorar cerca de 200 cavidades kársticas en la Serranía», expone el presidente de Lobetum, que agradece la ayuda de la entonces Caja de Ahorros de Cuenca.

En 1978, ante la gran cantidad de cavidades inexploradas, «se unieron los grupos conquenses para formar la asociación Lobetum y comenzar las primeras campañas y expediciones a los karst de Valsalobre, Valdecabras, El Tobar, Carrascosa de la Sierra, Santa María del Val, Majadas, Masegosa y Uña, entre otras. Al finalizar la década de los 80, el grupo alcanzó 400 cavidades y delimitó 10 regiones kársticas, entre las que destacaban varias por su longitud y profundidad».

800 GRUTAS SUBTERRÁNEAS. A partir de los 90 «la búsqueda de cavidades subterráneas se hizo más sistemática y precisa, se reexploraron los antiguos conductos freáticos apareciendo nuevas galerías, y comenzaron a ser superados los sifones –tramos inundados por el agua– que habían frenado el avance», cuenta, y explica que se vencieron «los míticos sifones endokársticos como los del *Boquerón*, *Matasnos*, *Sima del Campo*, *Fuencaliente*, *Becerro*, o *Rayo Malo* y *El Envasaor*». De los 22 kilómetros de recorridos subterráneos que se conocían en el año dos mil «se ha pasado a los 40, de las 500 cavidades a 800 y el número de grandes cavidades naturales, mayores de 3.000 metros, se ha duplicado igualmente. Son cifras que irán aumentando conforme se sucedan las exploraciones y los estudios», afirma.

A día de hoy Lobetum, y los grupos de Madrid –Flash, Geoda, La Kasa N., Katiuskas, Get, Alfa, Piezo y GAEM– y el de Málaga –GES de la SEM– «continuamos con la exploración de los Karst de Cuenca». Asimismo, Valero reconoce el apoyo del Ayuntamiento de Cuenca y la Diputación Provincial y da las gracias a establecimientos como la Cafetería Don Julián, «que siempre nos echa una mano con los suministros, y a la toda gente maravillosa de la Serranía de Cuenca».



1. Cueva del Karst de El Rebollar. 2. Río subterráneo en 'El Envasaor'. 3. Las surgencias son el final de largos ríos subterráneos. 4. Sifón en el interior del Karst de la Muela de la Madera. 5. El 'Meandro Encantado', una galería activa, bellamente concreccionada en el Karst de Valdecabras. / FOTOS: LOBETUM-GAEM



TALLERES VILLA LAÍN

- Inyección diesel y gasolina
- Aire acondicionado
- Electricidad y electrónica
- Neumáticos
- Mecánica general
- Revisiones y mantenimiento.
- Accesorios
- Adaptaciones de minusválidos
- Servicio de recogida y entrega
- Nuevo servicio descarbonización

Pol. Ind. Ctra. Motilla, 1 · Cubillo, Nave 61
16004 Cuenca · Tfno: 969 21 00 24 · www.talleresvillalain.es
villalain@bosch-bcs.com